

Casi 200.000 animales concurrían en otros tiempos

CROCHE DE ACUÑA

Este acontecimiento anual de la Feria de Zafra, por sus dimensiones extraordinarias de carácter social y económico, tiene su historia. Una historia breve y escueta que se reduce a unos cuantos documentos reales que la hicieron posible y a unas transformaciones de sus estructuras, que exigía el paso de los tiempos. Pero, al margen de ese bagaje histórico, que sin duda lleva, tiene hermanado un anecdotario humano y pintoresco que, o se conserva en la tradición, o bien hay que deducirlo de una detenida lectura, insistiendo en la búsqueda de ciertos perfiles curiosos. Por su antigüedad, por la coyuntura anual de estos mercados, por la situación geográfica de Zafra y por la complejidad del elemento humano que en ella participaba, el anecdotario de esta Feria es rico en estos matices y variado en argumentos. Estas notas distintivas queremos hacer resaltar en este trabajo.

Un variado mercado

A principios del siglo XVI, no sólo eran ganados los que acudían a la Feria, sino toda una gama variada de productos procedentes de mil lugares. De unas ordenanzas dadas en 1502 para el pago de alcabalas, se deducen que en Zafra se vendían tejidos y paños, frisas, frisetes, sayales, jergas, lanas, costales, tapicerías, cojines, reposteros, alfombras, alfamares y telas preciosas. No faltaban productos codiciados por su rareza y escasez, en particular las especias, procedentes de lejanas tierras, que en 1547 ya eran ofrecidas en la Feria: Clavo, canela, jengibre, pimienta, azafrán, nuez moscada, mostaza, comino anís, ajónjolí, dátiles, confituras, trementina y cáñamo.

Venta de esclavos

Pero no sólo eran estos



Plaza Grande de Zafra. En este lugar se instalaban los puestos de la feria en sus comienzos.

productos raros y sofisticados. En un poema de un holandés, Enrique Cock, podemos leer sin el menor paliativo que «numerosos esclavos etíopes se venden en ella». Procedían de la vecina Portugal y de sus colonias de África, y su precio solía ser de ochenta y cinco ducados. En 1602, en un dos de octubre, un portugués de Montemor vende a otro zafrense la siguiente mercancía humana: «Seis esclavos negros músicos de tocar chirimías con sus instrumentos de la dicha música». Sus edades estaban comprendidas entre 16 y 24 años y el vendedor aseguraba que los dichos esclavos «ni alguno de ellos no es ladrón ni borracho ni fugitivo, ni endemoniado ni tiene mal de bulbás ni de gota ni están casados».

Para evitar la competencia

El ducado de Feria tenía la omnimoda propiedad de estas ferias y a este absolutismo ayudaba un decreto o despacho de la Intendencia Real en el que se hacía saber a las villas y poblaciones cercanas a esta villa de Zafra, que durante las ferias de San Juan y San Miguel, no se permitiesen rodeos de ganado, que entrasen en competencia con los de Zafra, no se abriesen tiendas, ni se estableciese ningún otro tipo de comercio. Existía un documento o expediente, en el que se contemplaban las averiguaciones de algunos fraudes, en este sentido, que se cometieron en la vecina villa de Los Santos, durante una feria de San Miguel.

Las alcabalas en la Feria

Como es sabido, las ferias de Zafra habían sido un pingüe privilegio concedido por los reyes a los duques y condes de Feria, a través de diversos y reiterados documentos en las fechas de 1395, 1453, 1490, 1510 y 1709. El beneficio que esta Casa noble recogía en dieciocho localidades del contorno en concepto de impuestos, arrendamientos, alcabalas y otro tipo de rentas, era muy elevado. Con respecto a las ferias que se celebraban en Zafra es fácil conocerlo, si consultamos los libros del archivo que está instalado en el Ayuntamiento en la actualidad. Por ejemplo, en el año de 1749, entre las dos

importantes ferias de San Juan y San Miguel, ingresaron en las arcas del duque de Medinaceli, heredero del de Feria, 11.087 reales, y en el siguiente año de 1750, sólo por la venta de ganado, 12.362 reales. El Ayuntamiento cobraba una tercera parte de esta cantidad para sus arcas. La feria de San Miguel en aquellos años era una vendición de Dios que caía sobre la villa de Zafra y de la que participaba, tanto los señores como los vecinos, con mil oportunidades de ganancias, que suponía una excelente ayuda económica para todo el resto del año.

El peligro del cólera

En el año 1884 ya se preveía en toda España una mortal epidemia de cólera, que tuvo su más álgida virulencia en el siguiente de 1885. Se discutió por el Ayuntamiento de Zafra si se celebraba o no la feria de San Miguel. A la villa zafrense le costó mucho el renunciar a sus mercados y se decidió por celebrarlos, pero con la prevención adecuada, es decir, dando cuenta a las poblaciones de la Extremadura Alta y Baja que se previniese a las personas, que habían de asistir con documentación sanitaria para las mercancías, que puedan acreditar su procedencia de las localidades no infectadas por la epidemia, sin la cual no se les daría entrada en Zafra. Al siguiente año de 1885, el cólera había invadido toda España y en primera instancia se pensó aplazar la feria

hasta el 29 de octubre, un mes después, pero con posterioridad se decidió el suspenderla por aquel año.

Animales extraviados en el rodeo

En una concurrencia tan extraordinaria de cerca de doscientos mil animales, como algunos años llegaron a Zafra, no era raro que más de uno se perdiera en medio de aquel tumulto, y apareciera perdido y suelto, cuando la feria finalizaba. Es curioso advertir que en el año de 1887, por parte del Ayuntamiento se recuperan, como extraviados y abandonados varios cerdos pequeños, diez carneros y una becerra. El municipio se incautó de ellos y, después de tasados en su justo precio, fueron subastados.

Teniendo en cuenta el trazado urbano de Zafra en siglos anteriores, la Feria se extendía únicamente en el trayecto que discurre desde la plaza Grande, sigue por la calle de Sevilla y llegaba hasta el viejo campo de Sevilla, que es la actual plaza de España, donde empezaba el propio rodeo de ganados.

En un documento del año 1825 se nos dice que en la plaza Grande se colocaban dieciocho tiendas, en la calle de Sevilla diecisiete y esta misma vía urbana era ocupada por nada menos que ciento diecisiete mesas con «chucherías», lo que suponía una invasión del espacio viable para los transeúntes. La estrechez de la calle de Sevilla hizo en 1887 que el Ayuntamiento prohibiese la instalación de puestos en la misma. Por este motivo, fueron codiciados y fuertemente pagados los zaguanes de entrada a las casas, que eran ocupados tradicionalmente por una multitud de vendedores de mantas. En un acta del Ayuntamiento de ese citado año de 1887 se determina y ordena que en la confluencia de la calle de Sevilla con el campo o ferial, sólo se instalen a la izquierda dos puestos de dulces, y a la derecha cuatro, sin que lleguen a la carretera, que saliendo de esa principal arteria urbana, atravesaba en diagonal el recinto del rodeo. Los arbitrios municipales que habían de cobrarse por esta afluencia de vendedores a nuestra Feria, solían subastarse todos los años a un particular por dos mil pesetas.

La envidia, ese pecado nacional tan arraigado, también estuvo presente en nuestra región, con motivo de la visible prosperidad que suponía para Zafra la celebración de sus ferias. En mi poder existe una completa documentación que expidió en el año 1830 el contador y administrador de Rentas Reales

con sede en Llerena, exigiendo al Ayuntamiento la inmediata presentación de los documentos reales que avalaban los mercados zafrenses de San Juan y San Miguel. Se dice textualmente en una carta: «Desde que el pasado año de 1829 se concedió una feria franca en Badajoz, para que se celebrase en septiembre, se dijo vulgarmente que no sería extraño se solicitase la abolición de otras, que se celebran en diferentes pueblos, que se hallan en el centro de la provincia y que hacen bajar la concurrencia a la de Badajoz, por la mejor situación de estos pueblos, ya que Badajoz está en un extremo de la provincia». Ante la extraña solicitud de los documentos reales un estupor sobrecoge a las autoridades de la población, porque los archivos municipales se habían perdido en la anterior Guerra de la Independencia. Por otra parte, estos documentos habían sido dados a los duques de Feria y eran sus sucesores los que los poseían. El duque de Medinaceli se mostró en un principio reacio a facilitar los privilegios, pero a instancias de su administrados y de las autoridades zafrenses los cedió en autorizadas copias, que satisficieron las exigencias de los administradores reales. Con los fundamentos del pasado sólidamente emplazados en los siglos de su historia, las ferias de Zafra pudieron capear el duro temporal de una bien tramada conspiración contra ellas.

Es ya tradicional en Zafra la aparición por estas fechas de una publicación anual, que lleva el título de «Zafra y su Feria». En ella, y abrigada por una abundante publicidad de casas comerciales, se presentan trabajos literarios, históricos y curiosos relacionados con la ciudad y sus ferias. Hoy es casi un libro y se cuida esmeradamente su edición; pero, en un principio, fue un simple folleto, que empezó a editarse en el año 1924, cuando un grupo de empleados y operarios de la imprenta local de Eulalio Morera, decidió imprimirlo por su cuenta.

En la solicitud que se hizo al Ayuntamiento se decía que la intención del folleto era «ser anuncio de la Feria y como recuerdo de los edificios y parajes notables de la población, de cuyo trabajo han presentado algunos diseños». La colección de todas las «Zafra y su Feria» salidas a la luz desde aquel año de 1924 constituye un entrañable deseo y pocas son las personas en la población que han logrado tan codiciada meta de poseerlas en su totalidad.

* Francisco Croche de Acuña es cronista oficial de la Ciudad de Zafra

PIENSOS BARATOS «ESPUNY»

Desde 13,75 Ptas. - Kg. Incluido I.V.A. y envases

- Especial para vacuno y ovino
- Ofrecemos calidad y suministros constantes durante todo el año.
- Facilitamos fórmulas de piensos por especialistas en nutrición.
- Disponemos de correctores para mezclas, o granulados para libre disposición.
- Gestionamos el transporte.

Todos los piensos llevan adicionado el 10% de melaza

DISTRIBUIDORES EN BADAJOZ
PIENSOS Y GRANOS, S. A.
(Hnos. Mendiola)

ALMACENES: Ctra. Olivenza, Km. 5,900
Teléfono: 251978

Pídanos información